

La universidad pública contra el neoliberalismo noventista. Cuando los claustros articularon sus protestas¹

Public University Against Neoliberalism in the nineties. When the Cloisters Articulated Their Protests

Celia Cristina Basconzuelo²

Resumen

Este trabajo examina una experiencia de articulación intra e intersectorial que se desarrolló entre 1989 y 1991, en la escala local con eje en la casa de altos estudios de Río Cuarto y en vinculación con diversas entidades gremiales. Nos interesa indagar cuándo, cómo y por qué se produjo un giro de estrategia que supuso el pasaje de acciones contenciosas sectoriales y fragmentarias como venían desarrollándose hasta entonces, hacia convergencias en la lucha social entre los más importantes sindicatos de la educación argentina, incluidas las delegaciones locales. Se analizan tres dimensiones. Una de carácter social, son los actores de la convergencia. Otra dimensión es temporal, corresponde a los momentos en los cuales se desarrollaron los encuentros. El tercer aspecto comprende la dimensión de la experiencia y se corresponden con los repertorios de la articulación.

Para ello se trabajó con una importante base de datos que registró meticulosamente in-

Abstract

This study examines an experience of intra- and inter-sectoral coordination that took place between 1989 and 1991, on a local scale centered around the higher education institution in Río Cuarto and in connection with various trade entities. We are interested in investigating when, how, and why there was a strategic shift that led from contentious, fragmented sectoral actions as had been developing until then, to convergences in the social struggle among the most important Argentine education unions, including local delegations.

Three dimensions are analyzed. One is social, involving the actors of the convergence. Another dimension is temporal, corresponding to the times when the meetings took place. The third aspect encompasses the dimension of the experience and corresponds to the repertoires of coordination.

For this purpose, a significant database was used that meticulously recorded information about the different instances in which

¹ Trabajo recibido:30/4/2024. Aceptado: 4/7/2024

² Investig. Independiente y Vicedirectora del ISTE-CONICET. Profesora Titular UNRC

formación acerca de las distintas instancias en que se registró esa experiencia de articulación, a partir de fuentes periodísticas, una revista universitaria de época y testimonios recogidos mediante entrevistas semiestructuradas. En las conclusiones del artículo se enfatiza principalmente en el aporte conceptual y empírico de esta investigación.

Palabras clave: Repertorios, Articulación, Universidad, Río Cuarto, Argentina

this experience of coordination was registered, based on journalistic sources, a contemporary university magazine, and testimonies collected through semi-structured interviews. The conclusions of the article primarily emphasize the conceptual and empirical contributions of this research.

Keywords: Repertoires, Coordination, University, Río Cuarto, Argentina

Introducción

En Argentina, los años 1989 a 1991, representaron un momento histórico bisagra. Luego de atravesar por una crisis hiperinflacionaria acompañada de la pérdida de consenso general hacia el gobierno del presidente Raúl Alfonsín y que derivó en su renuncia anticipada, sobrevino un ciclo de reformas estructurales de alto impacto, promovidas por la gestión de su sucesor, Carlos S. Menem.

Las universidades públicas no permanecieron al margen de tales acontecimientos. En ese interín, fueron escenarios de intensas y prolongadas protestas, las cuales integraron un capítulo particular de la conflictividad social del período. En algunas, la dinámica contenciosa mostró rasgos singularmente destacables: la convergencia entre docentes y trabajadores administrativos y la alianza con las agrupaciones estudiantiles, además de otros actores socio políticos. Es el caso de la Universidad Nacional de Río Cuarto (en adelante UNRC)³ donde los tres claustros unieron fuerzas en medio de la confrontación con el gobierno nacional, al tiempo que sus organizaciones respectivas se mostraban muy activas en la escala local y conectadas con sus entidades nacionales de referencia.

³ Dicha casa de altos estudios se creó el 1° de mayo de 1971 por el decreto 19.020 del poder ejecutivo, a cargo entonces del Gral. Alejandro A. Lanusse, presidente de facto. Sin embargo, no podría desconocerse la acción colectiva que reunió a ciudadanos riocuartenses y de la región quienes petitionaron por la universidad en ocasión de la visita del presidente J. C. Onganía el 18 de marzo de 1970, así como la gestión de una comisión de activos empresarios y comerciantes. Véase Basconzuelo, Bonet, et al. (2022: 12).

⁴ El término se define en el apartado conceptual.

El artículo propone reconstruir el repertorio de articulación⁴ que tuvo visibilidad *en* y *desde* el Campus durante los años 1989 a 1991. Nos interesa explicar por qué, cuándo y cómo se produjo un giro de estrategia que supuso el pasaje de acciones tal como venían desarrollándose hasta entonces, es decir, contenciosas sectoriales y fragmentarias, hacia una confluencia temporal. Complementariamente, se busca indagar cuáles fueron sus potencialidades y límites.

El trabajo representa una contribución a la historia reciente y a la historiografía de las protestas universitarias. En este sentido, amplía el conocimiento acerca de las luchas que sus colectivos sostuvieron durante esos años bisagra (Buchbinder, 2005; Buchbinder y Marquina, 2008; Pérez Álvarez, 2016, 2017; Luchilo, 2022), focalizándose en otra sede de pertenencia nacional, en este caso la de Río Cuarto. A la vez, se sitúa en la perspectiva de las delegaciones gremiales locales incorporando aportes para comprender mejor la contienda sindical docente (Medina, 2019) y conocer las posturas de los trabajadores administrativos. Revela el papel de las organizaciones estudiantiles de base como eran los Centros de Estudiantes y las federaciones universitarias locales, cuyos antecedentes son conocidos para otras casas de altos estudios (Beltrán, 2013; Romero, Becher y Grasso, 2014; Cristal, 2021; Touza, 2022; González Valdés, 2022). La relevancia de este artículo radica, a su vez, en la adopción de un enfoque situado y a la vez conectado para comprender la complejidad de actores en la protesta, pues no solo participaron las partes en conflicto sino terceros, en este caso aliados y adversarios.

El artículo se estructura en cuatro secciones y una conclusión. En la primera, se aclaran los conceptos y la metodología que enmarcan el desarrollo del tema. La segunda parte se ocupa del contexto histórico y ofrece claves para comprender cuáles fueron las condiciones que reinaban en el país y en la ciudad, que favorecieron la proximidad entre los claustros. La tercera, describe los colectivos universitarios con sus reclamos y movilizaciones de coyuntura para sumar nuevas claves que alentaban acciones de convergencia. La cuarta sección, más extensa, se concentra en el repertorio de articulación propiamente dicho, describiendo los momentos, identificando los actores y las prácticas que le dieron sustento, a la vez se añaden otros aspectos -esclarecidos en las entrevistas- muy valiosos al momento de problematizar alcances y límites de esa estrategia colectiva. Se concluye destacando los principales ejes de discusión y sus resultados.

Estrategia metodológica y conceptos empleados

La investigación utiliza un método cualitativo con diseño flexible por medio del cual se realiza un estudio exploratorio y descriptivo, a la vez que se incorporan datos cuantitativos luego plasmados en un gráfico estadístico. El enfoque es socio histórico, permitiendo así ubicar a los actores sociales en sus contextos de actuación y examinar sus repertorios situados. En otro sentido, la adopción de una perspectiva relacional, cuyo referente para nuestro campo de estudio es el sociólogo alemán Dieter Rucht (2004), facilita comprender que las protestas remiten a una trama compleja de interacciones.

En términos más precisos, se entenderá por *repertorio de articulación* un conjunto de prácticas⁵ forjadas entre colectivos sociales y/o aliados, sustentadas en convergencias y sostenidas durante un período de tiempo.⁶ Para el caso que nos ocupa, esas acciones de cooperación se

⁵ Bajo este término se comprende una definición amplia que comprende tanto los discursos a los que recurren los actores y las acciones en que se fundamentan.

⁶ En la construcción del concepto confluyeron dos aportes teóricos: la noción «repertorio de acción contestataria», de Charles Tilly (2002), y los términos «allies» y «adversaries», autoría de Dieter Rucht (2004). Tilly define el repertorio como «el conjunto limitado de rutinas aprendidas, compartidas y actuadas a través de un proceso de elección relativamente deliberado» (Tilly, 2002, p. 31). Se trata, en su opinión, de «creaciones culturales aprendidas» surgidas de la lucha; pues es en la protesta donde -según dice- «la gente aprende a escenificar marchas públicas, hacer peticiones, mantener reuniones formales u organizar asociaciones de intereses especiales» (Tilly, 2002, p. 32). Aclara, asimismo, que «los repertorios de acción colectiva no designan actuaciones individuales, sino medios de interacción entre pares o conjuntos mayores de actores». Finalmente, afirma que «no todas las demandas colectivas implican conflicto; a menudo los participantes en celebraciones colectivas piden apoyo a sus seguidores y éstos declaran su solidaridad» (Tilly, 2002, p. 33). Para Rucht la contienda se desenvuelve en las arenas públicas mediante una imagen multirelacional, además de multiactoral. De acuerdo con su postura, no cabría pensar que los conflictos pueden resumirse en un simple juego bipolar entre dos partes en pugna, es decir, unos movilizándose en pos de sus demandas colectivas y otro, el destinatario de las mismas. La dinámica es más compleja, por lo tanto, pueden aparecer «allies» con quienes se mantienen algunas afinidades, cooperación y apoyo mutuo, aunque sea por un tiempo abreviado y con propósitos limitados, así como también «adversaries», actores que representan un oponente distinto y contra quienes se lucha pues sus metas resultan incompatibles con las del actor movilizado (Rucht, 2004, pp. 204, 206 y 211). Mientras Tilly proporciona argumentos para considerar un tipo específico de repertorio de acción colectiva que centraliza en las convergencias, Rucht nos orienta en la indagación por las alianzas y el perfilamiento de los adversarios para comprender la compleja dinámica que envuelve a las protestas universitarias de esos años.

tejieron en medio de las protestas que el sector universitario dirigió contra el gobierno nacional y adversarios concretos. Con el propósito de operacionalizar tal expresión se formulan tres dimensiones. Una contextual y situada, en la cual se inscriben dichas acciones, tal como se verá en la siguiente sección. La segunda, es sociológica y remite a los colectivos protagonistas con sus reivindicaciones y acciones comunes desplegadas en la coyuntura de análisis. La tercera es pragmática, en la cual quedan comprendidas las prácticas que dieron vida a un repertorio de articulación con su respectiva delimitación temporal.

La reconstrucción de los acontecimientos se realiza aplicando una técnica de triangulación en base a varias fuentes empleadas. Por una parte, la revista universitaria *Voces*, editada durante esos años por docentes del departamento de Ciencias de la Comunicación de la UNRC. Por la otra, la prensa gráfica representada por el diario riocuartense *Puntal*⁷ y el de alcance nacional, *Clarín*. Además, se agregan datos estadísticos del INDEC junto con los Censos Nacionales de 1980 y 1991, y finalmente, testimonios de dirigentes gremiales riocuartenses⁸, a los cuales se añade la perspectiva de quien presidió el Centro de Estudiantes de Ingeniería en esos años, Pablo Galimberti⁹, siendo todos protagonistas de aquellas jornadas de lucha en común.

⁷ El Archivo Histórico Municipal de Río Cuarto conserva todos los ejemplares que fueron consultados para esta investigación. Se trata de un periódico matutino, fundado por el empresario Carlos Hugo Biset el 9 de agosto de 1980. Sumamente relevante resulta su información ya que es el principal diario de la ciudad y su zona de influencia. Ofrece información cotidiana sobre lo que acontece en el ámbito local mayormente, aunque también alcanza cobertura en la región del sur de Córdoba e incorpora en sus primeras páginas noticias de nivel internacional, nacional y provincial, en menor proporción.

⁸ Los entrevistados fueron Jorge Cardelli, secretario general del gremio docente y Eduardo Tello, su par en el sindicato de los no docentes. Se realizaron en modalidad presencial con una duración mínima estimada de treinta minutos cada una, empleándose una técnica semiestructurada. Todas ellas fueron grabadas con el consentimiento de las personas y posteriormente llevadas a formato texto mediante transcritores asistidos por programas informáticos, siendo finalmente publicadas en una obra colectiva de la cual se extraen. Véase Basconzuelo, Bonet, et al. (2022).

⁹ La entrevista se realizó específicamente para este trabajo.

El contexto de las acciones colectivas universitarias: entre conflictos y cambios

El estudio del marco socio-económico y político-institucional proporciona claves para comprender el tenor de las demandas que los llevaron a interpelar mediante protestas al gobierno nacional, al tiempo que explica los núcleos que hicieron propicias y alentaron las convergencias en el Campus.

El descontrol de las variables económicas

Una de las claves radica en este plano de análisis cuyas implicancias alcanzaron a todo el territorio nacional. Al respecto, podría indicarse como hito fundamental el año 1989, interpretado como «ruptura, punto de inflexión o culminación en el marco de la historia argentina reciente», en razón de presentar todas esas características al mismo tiempo (Adair, 2023, p. 232). En verdad, estuvo signado por el contexto hiperinflacionario, la presión de los grandes grupos, la desestabilización del partido gobernante y la pérdida de apoyo social hacia el entonces presidente Raúl Alfonsín, primer mandatario de la democracia recuperada en 1983.

Algunos indicadores impactaban de lleno en la capacidad adquisitiva de los ciudadanos y de los trabajadores en particular. Por un lado, la hiperinflación licuó los salarios, afectando la participación de los ingresos de los asalariados en el PBI (Gerchunoff y Llach, 2018; Visintini, 2022); razón por la cual el coeficiente de Gini mostró una tendencia regresiva en la distribución del ingreso, retrocediendo del 0,58 en 1989 a 0,54 en 1990 (Canavese, Sosa y González Alvarado (1999, p. 17). Por otro lado, la canasta familiar resultaba difícil de sostener conforme tuvieron una fuerte alza los índices de precios al consumidor, sobre todo entre los meses de mayo, julio y diciembre de 1989 (78,5%, 196,6% y 40,1% respectivamente). Entre enero y marzo del año siguiente, los datos volvieron a marcar la tendencia precedente (79,2% y 95,5%, respectivamente) y si bien la desaceleración inflacionaria llegó a partir de julio, marcando un 10,8% mensual, la inflación interanual había acumulado 20.265%.¹⁰ Fue precisamente a lo largo de todo ese período cuando se

¹⁰ Los datos han sido recolectados de <https://datosmacro.expansion.com/ipc-paises/argentina?sc=IPC-IG&anio=1989>; <https://datosmacro.expansion.com/ipc-paises/argentina?sc=IPC-IG&anio=1990>

registraron intensas protestas en todo el país e inclusive saqueos. También los hubo en Río Cuarto (Basconzuelo, 2023). A este panorama puede añadirse las cifras del PBI, muy poco alentadoras para el crecimiento económico del país, manteniéndose negativas durante todo el año 1989 para iniciar una curva ascendente recién a partir del tercer trimestre de 1990 (INDEC, 1990).

El giro en el modelo de Estado

Este proceso constituye otra clave explicativa. Signó los años noventa en Argentina y si bien no impactó con la misma intensidad en todos los espacios subnacionales¹¹, en cambio, sí afectó a los universitarios en razón de su pertenencia a la órbita del Estado nacional. ¿Cómo se llegó a consensuar la necesidad de su reforma?

La pérdida de electores oficialistas en las presidenciales del 14 de mayo de 1989 fueron el punto de partida para la llegada del peronismo al poder con su candidato por el FREJUPO, Carlos S. Menem.¹² El radicalismo, con su referente Eduardo Angeloz, gobernador de Córdoba, se ubicó en segundo lugar y el partido de centro derecha UCD -devenido luego en actor central para la alianza menemista-liberal- logró posicionarse como la tercera fuerza a nivel nacional, bajo el liderazgo de Álvaro Alsogaray. La crisis económica no dio respiro; el descalabro financiero y la desvalorización de la moneda nacional frente al dólar, la profundizaron aún más. El 8 de julio Alfonsín renunció y se aceleró la formación del nuevo elenco gobernante.

Las promesas populistas que definieron el discurso de Menem durante la campaña electoral fueron posteriormente reemplazadas por una retórica que minusvaloraba los roles y funciones del Estado Benefactor. Esto se articuló con un discurso que transformó las identidades del peronismo histórico y construyó un nuevo orden político y social con miras hegemónicas (Sidicaro, 2002; Bonnet, 2007). Junto a la reestruc-

¹¹ Para el caso de Córdoba, prevaleció un modelo gradualista que giró hacia una transformación más profunda desde 1995, bajo la gobernación de Ramón B. Mestre. Véase Gordillo, Arriaga, Franco, et. al. (2012).

¹² A nivel nacional el peronismo se adjudicó el 47,5% de los votos es decir 312 electores, en tanto Angeloz lograba reunir el 37,10 % lo que significaba 234 electores, y la UCD el 7,17%. En Córdoba, el peronismo se impuso por dos puntos frente al radicalismo en toda la provincia, obteniendo 44,65% de votos para electores frente al 42,32% de su rival en las urnas (Puntal. 16/5/1989).

turación del capitalismo a nivel global y en sintonía con el neoliberalismo, en Argentina se diseñó un conjunto de nuevas políticas públicas. Esto se logró mediante la alianza con fuerzas políticas, empresariales y voceros de influencia en la opinión pública, quienes apoyaban la economía de mercado y cuestionaban el papel central del Estado. Una lógica tecnocrática, privatizadora, desregulacionista, de ajuste estructural y descentralización administrativa se abrió paso en la escala nacional, a partir de una primera etapa de reformas que se plasmaron en un cuerpo de leyes centrales y decreto de necesidad y urgencia sancionados entre 1989 e inicios de 1991.¹³

La universidad pública se vio inmersa en un proceso complejo, no exento de contradicciones. En lo institucional, las políticas menemistas impulsaron la creación de nuevas casas de altos estudios, algunas de ellas en el conurbano bonaerense (Idalgo, 2019); pero también alentaron a las entidades privadas e institutos no universitarios (Luchilo, 2022). Las medidas para el sector quedaron atrapadas en un movimiento pendular que iba de la autolimitación estatal al hiper-intervencionismo (Suasnábar, 2011). El presupuesto universitario, por su parte, tuvo una trayectoria irregular. Durante el gobierno radical, las asignaciones aumentaron de 1,036 millones de pesos en 1983 a 1,410 millones en 1987. Sin embargo, en los siguientes años, el panorama cambió: el presupuesto cayó de 993 millones de pesos en 1989 a 1,006 millones en 1991, antes de recuperarse y alcanzar 1,803 millones al final del segundo mandato de Menem. Específicamente en los tres años de nuestro estudio, se registró un decrecimiento y estancamiento de las partidas enviadas. Además, la participación promedio de las universidades en el PIB se redujo del 0,50% en 1984 al 0,44% en 1992, aunque posteriormente se recuperó al 0,62% en 1999 (Secretaría de Políticas Universitarias, 1999, pp. 8-12).

¹³ Me refiero a las Leyes 23.696 de Emergencia Administrativa (17/8/1989) y 23.697 de Emergencia Económica (1/9/1989), que dieron sustento jurídico a la reforma del Estado; como también al Decreto 1757 de Necesidad y Urgencia, del Poder Ejecutivo Nacional (5/9/1990) según el cual se establecían los principios rectores para racionalizar el gasto público, reducción de personal y reestructuración y supresión de organismos estatales, entre otros puntos. <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/decreto-1757-1990-280707> Con posterioridad, el 27 de marzo de 1991, se sancionó y promulgó la ley de Convertibilidad N° 23.928, según la cual las reservas de libre disponibilidad del Banco Central en oro y divisas extranjeras serían equivalentes al ciento por ciento de la base monetaria. <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-23928-328/texto>

La escala situada

El proceso ocurrido en Río Cuarto no fue ajeno a las condiciones generales anteriormente descritas. En ese momento, la ciudad ocupaba el segundo lugar a nivel provincial, después de la capital, y era cabecera del departamento homónimo. Su población creció de 110.148 habitantes en 1980 a 130.675 en 1991 (INDEC, Censo Nacional de Población y Vivienda, 1981; 1991). La actividad comercial y la provisión de servicios representaban dos fuentes importantes de ingresos para la economía urbana que históricamente se vio favorecida por su emplazamiento estratégico en la región pampeana y con ello, el desarrollo del cinturón agrario que aportó inversiones y generación de capital. Los establecimientos industriales eran muy recientes, por lo que Río Cuarto carecía de un perfil consolidado como ciudad industrial. Esto se reflejaba en el hecho de que la clase obrera no constituía un actor relevante en las movilizaciones, mientras que sí lo eran los sectores de la clase media, entre los que se encontraban los universitarios. Respecto de los sectores populares, el censo de 1991 había registrado a 19.670 personas (15,05%).

A esta dinámica no resultaba ajena la existencia de la universidad nacional, que atraía a estudiantes de grado y posgrado, siendo en ese momento la única casa de estudios superiores en el sur y este de la provincia. Cuando el Dr. Alberto Taquini (h), junto con Enrique Urgoiti, Ubaldo Rifé y Rosa Marta De Cea redactaron el Proyecto de Creación de Nuevas Universidades, texto que luego se incorporó al libro *Nuevas Universidades para un nuevo país* (Taquini, et. al, 1972), no imaginaron que ese modelo Campus, tras su lógica de integrar en un mismo espacio el conjunto de actividades académicas y científicas, facilitaría además interacciones amplias, formación de grupos de debate, y todo aquello que coadyuvó a la participación activa de la comunidad universitaria.

En síntesis, y de acuerdo al panorama trazado, el eje salarial-pre-supuestario-público- se constituyó en el núcleo aglutinante de la agenda protestataria universitaria riocuartense. Fue un tiempo histórico social de conflictos multidimensionales, de cambio en la relación del Estado con la sociedad, pero también de participación y activismo cívico. Ahora bien, el encuentro entre docentes, administrativos y estudiantes ¿fue posible gracias a este contexto complejo, o también confluyeron otros elementos que iban a favorecer la articulación? De este interrogante se ocupa el siguiente apartado.

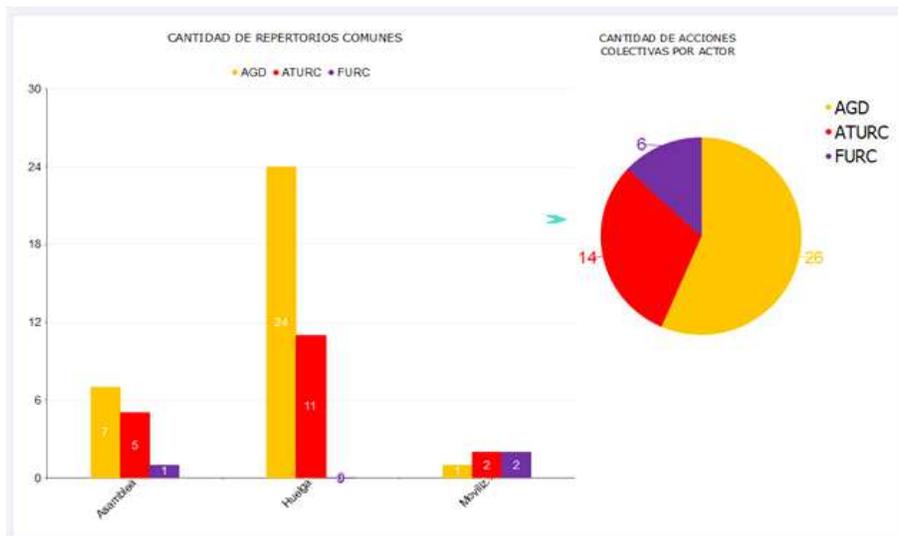
Los colectivos universitarios¹⁴: los ejes de la convergencia

Si bien no constituye un objetivo específico abordar las protestas de estos colectivos, no podría dejar de mencionarse que el eje referido en el párrafo anterior fue el catalizador de las movilizaciones docentes y no docentes entre 1989 y 1991. La lucha por el incremento de los salarios y del presupuesto para sostener la labor científica y tecnológica, además de la gratuidad de la enseñanza de grado eran de corriente discusión cada vez que esos actores se reunían en asamblea, decidían un paro, redactaban una solicitud o simplemente compartían con sus pares tal preocupación transversal. En torno a estos temas encontraron un aliado local, los estudiantes.

Según las fuentes periodísticas, se registraron 26 protestas organizadas por los docentes, otras 14 tuvieron como protagonistas al personal administrativo y 6 fueron movilizaciones estudiantiles, como se muestra en el Gráfico 1. También, era de regular frecuencia que combinaran entre sí esas prácticas de contestación (asambleas y paros) y añadieran otras específicas del sector como, por ejemplo, clases públicas y vigiliadas a cargo de docentes; petitorios y jornadas de esclarecimiento por parte de los estudiantes.

¹⁴ Cabe aclarar que el empleo de una forma sustantiva masculina no implica desconocer la participación amplia del género en los acontecimientos que se estudian, es decir, de las docentes, las administrativas y las estudiantes. En aras de simplificar la redacción se opta por este estilo.

Gráfico 1
Protestas por actor y repertorios comunes



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en diario *Puntal*. 1989-1991

Estos colectivos universitarios compartían además una experiencia organizativa y así, sindicatos, asociaciones, federaciones constituían las palabras emblemáticas de la época para aglutinar a las estructuras de conducción, a los asociados y militantes, tras identidades y tradiciones que se resignificaban en cada acción colectiva. Compartían la creencia acerca del hacer de la política democrática por cuanto todavía despertaba interés la participación ciudadana, al tiempo que se mantenía una valoración positiva acerca la representación de los intereses sectoriales (Quiroga y Tcach, 2006, p. 83); hecho que llevaba a depositar un voto de confianza en los dirigentes gremiales.

Así, los docentes riocuartenses se nucleaban en la Asociación Gremial Docente (AGD) y respondían en el orden nacional a la Confederación Nacional de Docentes Universitarios (CONADU Histórica), aunque también adherían a la CTERA. Por su parte, los trabajadores administrativos encontraban representación en la Asociación de Trabajadores de la Universidad Nacional de Río Cuarto (ATURC), la cual a su vez pertenecía a la Federación Argentina de Trabajadores de las Universidades Nacionales (FATUN). En cuanto a los estudiantes, tenían sus inter-

locutores en los Centros que comenzaron a reorganizarse desde 1983. Asimismo, participaban en los consejos consultivos de la UNRC y militaban o adherían a la Federación Universitaria de Río Cuarto (FURC).

Ahora bien, en qué momento, quiénes y de qué modo revalidaron esos perfiles que favorecían convergencias para sellar articulaciones, aunque éstas fueran de corto plazo. ¿Qué papel jugaron los aliados y los adversarios en ese encuentro de colectivos universitarios, sociales y políticos? De estas cuestiones se ocupa por extenso la siguiente y última sección del trabajo.

El repertorio de la articulación universitaria

Entre el momento hiperinflacionario y la reforma del Estado

El 7 de mayo de 1989, la CTERA convocaba a un paro nacional. En aquel entonces, la economía argentina se encontraba sumida en una acelerada y descontrolada inflación, que se manifestaba en el aumento acelerado y descontrolado de los precios de bienes y servicios a nivel nacional; de manera entonces que el paro docente buscaba visibilizar las dificultades salariales que enfrentaban los trabajadores de la educación ante el contexto de crisis. En tales circunstancias, se evidenciaron las *adhésiones*¹⁵, tanto por parte de la CONADU como localmente por la AGD. Por su parte, la FURC, luego de convocar a los estudiantes en asamblea con el propósito más amplio de «comenzar a discutir y participar activamente en el marco de la crisis que atraviesa la sociedad», expresó su *apoyo*¹⁶ a la protesta, sumando entonces otra práctica de convergencia. El diario *Puntal* amplificaba esta posición del estudiantado a través de una entrevista que realizó a su presidente, Jorge Adaro (*Puntal*, 3/5/1989, p. 12).

Cobraba así visibilidad la confluencia entre las entidades representativas de la educación pública argentina, con presencia en todos los niveles del Estado. Sin embargo, hubo algunas discrepancias respecto a la

¹⁵ Entenderemos por este concepto una acción colectiva mediante la cual los individuos o grupos participan de la protesta y replican los repertorios escogidos en su lugar de trabajo o espacio público donde viven.

¹⁶ El apoyo constituye otra acción colectiva que da cuenta de una comunidad simbólica con el colectivo social que protesta.

extensión del paro, en este caso por parte de la AGD frente a la CONADU. Mientras la federación nacional abogaba por un paro indefinido, los delegados de Río Cuarto votaron por una medida parcial. Esta diferencia de posiciones reflejaba las tensiones y negociaciones que se daban entre los diversos actores involucrados en el conflicto. Así lo hizo notar el periodista del diario Puntal (7/5/1989, p. 13).

Sin claras respuestas por parte del gobierno nacional y tampoco sin arribarse a paritarias, se abrió otro capítulo de protesta y de articulaciones al mes siguiente. La CTERA lanzó nuevamente un paro nacional para el 29 y 30 de junio, en demanda de un salario unificado, recibiendo la adhesión de CONADU en el orden nacional y, en el plano local, de la AGD (Puntal. 29/6/1989).

Mientras tanto, se producía la entrega anticipada del poder por parte de Raúl Alfonsín. Carlos Menem asumía su primera presidencia para conseguir con una rapidez inaudita en los dos meses siguientes que el congreso aprobase las herramientas jurídicas que dieron inicio a los cambios estructurales, como ya antes se mencionó: La Ley de Emergencia Económica y Social y luego la Reforma del Estado.

La hiperinflación seguía licuando los salarios. Fue entonces cuando volvió a replicarse por tercera vez una articulación multiactoral y así, mientras la CTERA decidió un paro para los días 30 y 31 de agosto, en Río Cuarto la AGD adhirió a la protesta y la Juventud Universitaria Peronista le expresó su apoyo. Esta acción fue relevante para el diario local, al punto de destacarla en su portada (Puntal. 31/8/1989).

El último semestre de 1989 transcurría bajo el signo de los primeros y grandes cambios que instrumentaba la coalición gobernante. A la par que avanzaba la privatización de ENTEL y se firmaban los acuerdos con el FMI y el Banco Mundial por préstamos millonarios, la inflación continuaba siendo el problema económico de reflexión periodística cotidiana. El ministro de economía Antonio Erman González instrumentaba un «severo plan de ajuste», a la par de un paquete de medidas liberales que hacían evidente la alianza con el grupo Bunge y Born. Tales decisiones fueron objeto de sucesivas portadas de Puntal (1/9/1989; 13/9/1989; 21/9/1989; 1/10/1989; 7/10/1989; 11/12/1989 y 16/12/1989).

Frente a ese contexto, la CONADU reanudó su posición combativa y desde la ciudad de Córdoba, donde se reunieron todas las delegaciones locales afiliadas, anunció su primer plan de lucha contra el gobierno menemista que consistiría en una huelga prevista para el día 25 de octubre en demanda «no solo por mejores salarios sino contra el arancela-

miento elitista y los recortes a la investigación» (Clarín. 24/10/1989, p. 5). Problemáticas emergentes en la agenda universitaria, capaz de reflejar los cambios y desafíos de una nueva época. Al mismo tiempo que las veintiséis universidades estatales expresaron su adhesión a la medida (Clarín. 26/10/1989, p. 5), se pronunció la AGD desde el Campus de Río Cuarto, luego de una asamblea convocada por el sindicato (Puntal. 25/10/1989; 26/10/1989).

Llegó entonces un quinto episodio para la articulación multiactoral. El 18 de noviembre la CONADU resolvió otro paro nacional por 72 horas (para los días 25, 29 y 30), con asistencia a los lugares de trabajo y por el conjunto de esos reclamos antes dichos. Recibió esta vez el «apoyo» de la CTERA y de la FATUN en el orden nacional, además del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) mientras en la escala local tanto la AGD como ATURC expresaron su adhesión al repertorio (Puntal, 19/11/1989).

El diario local se anticipaba a valorar tanto la medida huelguística como la instancia de articulación y el papel de la dirigencia gremial local, al decir:

Cabe destacar que una acción conjunta de FATUN y CTERA hace predecir una masiva adhesión en nuestra Casa de Altos Estudios debido a que el titular nacional de la FATUN es el riocuartense Nelson Farina, mientras que en la junta ejecutiva de la CTERA se desempeña otro riocuartense Jorge Cardelli. (Puntal. 23/11/1989, p. 11)

Cualquier medida de fuerza en conjunto que se adopte repercutirá notablemente en la universidad local por el peso de esos dirigentes. (Puntal. 29/11/1989, p. 5)

Esta observación que realiza el diario es importante de subrayar. Los dos líderes gremiales locales participaban en las mesas de conducción de las respectivas organizaciones con sede en Buenos Aires y alcance nacional. Al referirse a ese momento y al rol de Nelso Farina¹⁷, el dirigente sindical docente, Jorge Cardelli¹⁸, también se mostraba opti-

¹⁷ Nelso Farina (1950-2018) se desempeñó al frente del sindicato de los no docentes, ATURC, y luego en 1985 fue elegido secretario de la FATUN, cargo que ocupó durante 33 años. Al mismo tiempo tuvo una participación en la CGT como miembro del consejo directivo.

¹⁸ Jorge Cardelli asumió como secretario general de la AGD el 24 de octubre de 1989, al

mista frente a la convergencia, expresando ante los periodistas: «estamos entusiasmados por lo que se ha logrado entre la CONADU, CTERA y FATUN y en ella Río Cuarto ha jugado un papel preponderante buscando la unidad» (Puntal. 24/11/1989, p. 6).

En otra de la serie de entrevistas que Cardelli brindó a los reporteros, dejó en claro que el arco de demandas docentes era mucho más amplio que la cuestión salarial. «Para nosotros -decía el líder gremial- es importante que la lucha trascienda ya que estamos reclamando también por una total transformación del sistema educativo» (Puntal. 24/11/1989, p. 6), donde «las universidades públicas vemos el avance de las privadas (Puntal. 29/11/1989; 30/11/1989; 19/12/1989).

Desde el claustro estudiantil provenían igualmente las voces de apoyo a la lucha docente, siendo Pablo Galimberti, por entonces al frente de la FURC, quien ante los cronistas se declaró en favor de una convergencia de más amplio alcance al expresar:

Para enfrentar la política educativa del gobierno tienen que estar todos los actores del sistema juntos. La CONADU, CTERA y FATUN tendrían que hacer un plan con el movimiento estudiantil en defensa del sistema educativo [...] la crisis que soporta el sistema educativo es la consecuencia de la crisis económica que está viviendo el país [...] el planteo de la FURC es que si no se unen todos los actores del sistema educativo para hacer frente a esta política del gobierno, va a sucumbir ante este proyecto. (Puntal. 24/11/1989, p. 11)

¿Cuál era ese proyecto de universidad que, junto a todas las demandas anteriores, parecía catalizar las convergencias? En la entrevista que realizamos, Galimberti describió con claridad meridiana las líneas de un pensamiento colectivo capaz de movilizar las voluntades juveniles de entonces:

tiempo que se desempeñaba en la junta ejecutiva de CTERA. Venía de participar desde 1984 en la conducción de CTERA con la victoria de la Lista Celeste, encabezada por el docente Marcos Garcetti. Entre 1986 y 1994 ocupó la secretaría general del gremio docente (AGD) Desde 1993 fue director de la Escuela de Formación «Marina Vilte» hasta el 2008, una estructura académica perteneciente a CTERA. También integró la dirección del Instituto de Estudios y Formación de la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) durante la conducción nacional de Víctor De Genaro. En dicho período, organizó la Escuela de Formación de Dirigentes Populares. Datos extraídos de la entrevista que le realizáramos.

Teníamos la convicción que la clase trabajadora era quien tenía que desarrollar el rol predominante en los cambios sociales y que sus luchas estaban unidas a la del conjunto del pueblo. La deuda externa conformaba grilletes de los cuales había que liberarse. El Fondo Monetario Internacional fijaba políticas de empobrecimiento para los trabajadores y pérdidas en derechos especialmente en salud y educación.

En este marco se percibía que el salario de los trabajadores de la educación eran la variable de ajuste para degradar la educación pública y convertir la educación en un bien de mercado. Era claro que la lucha de los trabajadores de la educación estaba a favor de resguardar el derecho a la educación gratuita, no solo para nuestra generación sino también para las siguientes. Teníamos claro que lo que percibíamos como pérdida de clases, era parte de una lucha mayor que se estaba dando: la lucha por la educación pública y gratuita. Y que, a su vez, esta lucha conformaba uno de los frentes de la lucha por la liberación nacional. (P. Galimberti. Entrevista. 1/72024)

El momento de la profundización del ajuste

A comienzos de 1990, la coyuntura económica se caracterizaba por altas tasas de inflación. En paralelo, se ratificaban objetivos como la racionalización del gasto público y la privatización de empresas estatales, como parte de los acuerdos alcanzados con el FMI en una nueva misión (Clarín, 2/1/1990; 16/1/1990). En este contexto, Erman González dejaba su cargo como ministro, siendo reemplazado por Julio Mera Figueroa.

Varias reivindicaciones, como las relacionadas con salarios, presupuestos y financiamiento, volverían a emerger como ejes articuladores de la movilización universitaria. Paralelamente, los pronunciamientos de los colectivos organizados, a través de sus portavoces, dejaban en evidencia que los universitarios de los noventa percibían como su gran adversario al proyecto político de ajuste neoliberal que buscaba eliminar la gratuidad de la educación superior. Así lo hizo conocer la AGD a través de un comunicado de prensa, al decir:

A esta grave situación la acompaña un conjunto de ideas elitistas y antipopulares circulantes en algunos papeles gubernamentales que dicen, de manera sintética y parafraseando al Banco Mundial, que la educación superior es válida en tanto sea rentable económicamente [...] Indudablemente estas ideas economicistas de la cultura y de la

educación simpatizan con la universidad privada, el arancelamiento y en general con que el Estado debe gastar en educación cuando esta genera una razonable tasa de ganancia, tanto individual como social [...] El presupuesto de la universidad en la actualidad se ha reducido enormemente y va llevando a la misma a la inmovilidad. [...] Está llegando la hora de definiciones no solamente para los que conducen, sino también para todos aquellos que comparten un proyecto educativo y cultural, nacional y popular. (Puntal. 11/1/1990, p. 11)

Tales declaraciones no resultaban descontextualizadas ni aisladas. Por cierto, el diario local se hizo eco de la divulgación del proyecto presentado en la Universidad Nacional de Córdoba, que preveía arancelar los estudios de grado.¹⁹

El arancelamiento, la visión mercantilista de la producción académica y científica dominaban las discusiones y los temores de universitarios e investigadores. Mientras tanto, se iba tejiendo un nuevo arco de convergencias y de acciones en tal sentido. Luego de realizar una «asamblea multitudinaria» y lograr un «masivo acatamiento» de los docentes, la AGD expresó su adhesión al paro de alcance nacional convocado por la CONADU para el 18 de febrero de 1990. Este paro tenía como eje las demandas salariales, presupuestarias y la defensa de la gratuidad de los estudios universitarios (Puntal, 19/2/1990). Paralelamente, la gremial local logró sumar otros valiosos apoyos, tras las declaraciones del Consejo Superior de la Universidad Nacional de Río Cuarto, de la FURC y de los Centros de Estudiantes (Puntal, 14/2/1990, p. 11).

Fue la ocasión para que los estudiantes respaldaran la idea de establecer un plan de lucha conjunto, propugnando en tal sentido una estrategia articuladora, pero de más amplio alcance como lo expresaría su presidente, Pablo Galimberti, por entonces presidente de la FURC:

¹⁹ El proyecto, autoría del entonces decano Rafael Vaggione, se discutió en el Consejo Directivo de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Córdoba, según el cual contemplaba imponer a cada estudiante una contribución obligatoria mensual de 12.000 australes (Puntal. 16/3/1990, p. 4).



La crisis que está viviendo el sistema educativo en general permite asegurar que la solución no se va a lograr por la participación de uno de los sectores del sistema, sino muy por el contrario mediante el esfuerzo mancomunado y coordinado [...] dándole un accionar tanto regional como nacional para así tratar de revertir la política del gobierno. (Puntal, 20/2/1990, p. 11)

De acuerdo con sus palabras, el estudiantado buscaba concretar un plan de lucha a nivel nacional, impulsado desde la Federación Universitaria Argentina (FUA) «para articular cada una de las realidades de las distintas federaciones del país, conjuntamente con los gremios docentes y no docentes». El propósito de integrar todas estas acciones era «generalizar en la comunidad local y nacional la necesaria conciencia de defender el derecho a la educación de calidad» (Puntal, 21/2/1990, p. 11).

Del Campus a la ciudad y viceversa

Fue en esa coyuntura que se decidió dar visibilidad a la problemática universitaria fuera del Campus, en el espacio público de la ciudad. La AGD con el apoyo de la FURC y además de la Unión de Educadores

de la Provincia de Córdoba (UEPC), quienes por su parte experimentaban el traspaso de las escuelas nacionales a las provincias, redactaron un documento conjunto, distribuyeron panfletos en las calles céntricas y en la Plaza Roca pronunciaron discursos elocuentes acerca de las problemáticas educativas en común (Puntal, 23/2/1990, p. 9).

Además, los docentes fueron encontrando aliados en el campo político-partidario, como la Juventud Peronista. Esta agrupación redactó un documento público expresando «su solidaridad» con todos los trabajadores docentes y demás actores sociales involucrados. En dicha nota, los jóvenes partidarios señalaron a quiénes consideraban sus adversarios, al afirmar: «entendemos que la política económica que se está llevando adelante de la mano de los sectores liberales, que siempre han estado en contra del pueblo, significa darle la espalda a la inmensa mayoría de los argentinos que confió en el peronismo» (Puntal, 22/2/1990, p. 10).

Asimismo, no puede subestimarse el rol fundamental que desempeñó la prensa gráfica como audiencia mediática. Los medios realizaron entrevistas a los líderes de los colectivos involucrados, visibilizando a los actores de apoyo y destacando sus repertorios de acción. Las imágenes publicadas en sus páginas, como aulas vacías para dar cuenta del alto acatamiento de las medidas, de dirigentes interactuando con sus pares y en asambleas multitudinarias, evidencian el rol de la prensa como otro participante en el conjunto de los terceros actores de las protestas.

Hacia el mes de marzo de 1990, la convergencia de prácticas alcanzó su cenit. La CTERA conjuntamente con la CONADU se pronunciaron por el no inicio del ciclo lectivo (Puntal. 5/3/1990). En Río Cuarto, la AGD expresó su «adhesión» y simultáneamente lo hizo también ATURC.

Entre tanto, esta localidad del sur cordobés se preparaba para ser sede de la reunión del CIN. Los rectores de todas las casas de altos que integraban dicho Consejo recibieron allí declaraciones por escrito donde se hacían explícitos los «apoyos». Así lo hicieron saber no solo las organizaciones locales (FURC, AGD) sino también las nacionales (FUA, CONADU y FATUN) (Puntal. 8/3/1990, pp. 10-11).

Podría decirse que un entramado de solidaridades discursivas y pragmáticas confluían para hacer de la lucha por la universidad libre y gratuita, el punto de convergencia entre colectivos movilizados que interpelaban no solo al gobierno nacional sino también a su antagonista neoliberal.

En torno a ese acuerdo, la FURC se manifestó de igual modo. Luego de haber reunido al estudiantado en la Plaza Olmos y declarar su adhesión al Plan de Lucha trazado por la FUA a nivel nacional, donde se reclamaba un aumento del presupuesto y la defensa de la educación pública, sus dirigentes elaboraron un documento que hicieron llegar a las autoridades del CIN. En él planteaban demandas de mayor alcance aún, tales como la necesidad de crear un Fondo Federal de Educación para garantizar el financiamiento de la política educativa, como también bregar por el acceso a la universidad de sectores sociales de menores recursos, mediante una partida presupuestaria destinada a becas (Puntal. 7/3/1990, p. 9; 8/3/1990, p. 10).

Por su parte, los Centros de Estudiantes se mostraron muy activos por esos días y respaldaban las decisiones de los gremios docentes, aunque estuviesen afectados por la demora en el inicio de las clases. En una declaración redactada por el Centro de Ingeniería y que se dio a conocer a la prensa, los estudiantes dejaron bien en claro que la confrontación se planteaba contra dos destinatarios, y uno de ellos era el adversario liberal:

sabemos que los verdaderos responsables de este deterioro no son los compañeros docentes, si nos quienes desde el gobierno impulsaron y continúan haciéndolo en la actualidad una política neoliberal tendiente a la elitización de la sociedad argentina, tanto económica como cultural, lo que se traduce en el arancelamiento de algunas universidades y el cierre paulatino de las otras, debido al estrangulamiento presupuestario. (Puntal. 11/3/1990, p. 10)

Precisamente, por eso los dirigentes gremiales locales sostenían la estrategia de convergencia, e inclusive se animaban a entrever una ampliación de las articulaciones. Así lo vio Nelso Farina quien en una entrevista concedida a los periodistas sostuvo:

se avanzó sorteando numerosas dificultades en la decisión de elaborar un documento junto con los integrantes del consejo interuniversitario de rectores (CIN), la CONADU y la FUA para plantear la grave crisis que en este momento soporta la Universidad de Argentina. La idea es plantear que las cabeceras de acción puedan estar en las distintas universidades de cada provincia para luego concluir en una Asamblea de la Universidad Nacional a realizarse en abril. (Puntal. 14/3/1990, p. 9)

Por su parte, Jorge Cardelli esclarecía acerca del sentido de dichas prácticas:

Ese tiempo fue muy particular, de mayor trabajo conjunto. Fue un tiempo en donde también en CONADU se discutió la posibilidad de ingresar o no a CTERA que fue un gran debate interno, y una gran cantidad de medidas de fuerza que hacía CTERA también adhería CONADU. (J. Cardelli. Entrevista en Basconzuelo et. al, 2022, p. 157)

La idea de una articulación multiactoral estaba en las miras de otros actores. La presidenta de la FUA, Gabriela Troiano, desde Buenos Aires, expresaba: «estamos trabajando más allá de los intereses sectoriales en la defensa de la universidad nacional autónoma, cogobernada, gratuita y masiva». Y afirmó también: «para afianzar las instituciones es fundamental consensuar entre los distintos sectores de la sociedad las necesidades de defender nuestro patrimonio nacional». De allí que anticipara la intención de concretar reuniones con la CGT, Federación Agraria, la CGE, partidos políticos, entre otras fuerzas sociales (Clarín. 11/3/1990, p. 6).

Finalmente, el CIN emitió su declaración final. Los rectores elaboraron un documento conjunto donde subrayaban enérgicamente la responsabilidad primaria del Estado en el mantenimiento del sistema educativo en general y de la educación superior en particular (Puntal. 11/3/1990, p. 8).

Hubo por cierto otras instancias posteriores de convergencias. La AGD adhirió a paros nacionales convocados por la CTERA (1/8/1990), a los de CONADU (21 y 22/8/1990; 5/6/1991; 25/8/1991). Ahora bien, el hecho de resaltar estas articulaciones no implica en modo alguno soslayar algunas tensiones ya que las delegaciones locales también disputaban espacios de decisión. Es lo que tan bien nos esclareció Cardelli en la entrevista:

En general, hemos acatado todas las medidas de CONADU; lo que si veíamos nosotros es que había una tendencia a desatar paros muy fuertes y nosotros veíamos que acá la gente no los acataba; entonces teníamos una situación muy complicada. Tomábamos directivas y la gente no las acataba y nosotros nos sentíamos debilitados. (J. Cardelli. Entrevista en Basconzuelo et. al, 2022, p. 160)

En otras palabras, las bases locales sindicales también contaban en las deliberaciones y no solo los acuerdos entre las dirigencias gremiales nacionales. Pero, mientras estas cuestiones se dirimían entre las dirigencias de las respectivas organizaciones escalares llegó otro momento de articulación, pero esta vez multisectorial.

El momento de la convergencia entre los trabajadores estatales: potencialidades y límites

El 21 de marzo de 1990, la CGT-Azopardo²⁰, todavía bajo el liderazgo de Saúl Ubaldini, llamó al paro de todos los agentes estatales en la Nación. Mediante una conferencia de prensa donde estuvieron presentes Rubén Pereyra por la CGT, Mary Sánchez²¹ en representación de la CTERA, Víctor De Genaro en nombre de ATE y Héctor Esquivel que



²⁰ Sobre esos años de la conducción ubaldinista y la fragmentación de las dos centrales, véase el trabajo de Sangrilli (2023). Cabe aclarar que el líder obrero en principio había respaldado la llegada del menemismo, pero comenzó a discrepar a partir del proyecto de flexibilización laboral.

²¹ Su nombre completo era María Vicenta Sánchez García, de nacionalidad española. Fue la primera mujer que integró la mesa de conducción de la CGT. Su identidad política era el peronismo y lideró la gran protesta docente contra las políticas menemistas que se organizó desde la Carpa Blanca, instalada entre el 2/4/1997 al 30/12/1999.

conducía FOETRA (sindicato de telecomunicaciones), convalidaron un discurso común. En él, se hacía evidente la creencia de que el paro total como forma de protesta tenía capacidad funcional para aglutinar al conjunto de trabajadores estatales en defensa de sus intereses y en confrontación con el modelo económico de ajuste vigente. Desde Río Cuarto expresaron su adhesión los trabajadores no docentes por medio de su organización sindical ATURC, así como sus pares agrupados en FATUN (Puntal. 21/3/1990).

En esta ocasión no se sumó la CONADU, por lo tanto, tampoco lo hizo la AGD. He aquí los límites de esa instancia de lucha. Es evidente que no siempre las demandas docentes iban a coincidir con las del personal administrativo y viceversa, pero se trataba también de las afinidades partidarias e inclusive de las respectivas identidades políticas. En efecto, el menemismo había producido un desconcierto entre la dirigencia y la militancia del peronismo histórico que veían en la proximidad del elenco gubernamental con las fórmulas acuñadas apenas un año antes por el Consenso de Washington, una gran distancia respecto de las banderas partidarias históricas. Esas líneas de pensamiento externo se traducían en políticas defensoras de la estabilización macroeconómica, la liberalización con respecto al comercio, la reducción del Estado y la expansión de las fuerzas del mercado dentro de la economía interna.

Por eso, la proximidad entre De Genaro y Sánchez se vio marcada por su fuerte desacuerdo con el modelo económico impulsado por el gobierno de Menem. En contraste, la CGT pasó de mantener una postura muy crítica hacia el gobierno de Alfonsín, planteando 13 paros, a adoptar una posición que solo en 8 oportunidades expresó su protesta contra el menemismo. Esas mismas distancias político ideológicas se replicaron en los gremios universitarios riocuartenses, como bien lo esclarece Jorge Cardelli al referirse a su relación con el sindicato de los no docentes:

La relación con ATURC era cordial, pero marcada por una fuerte diferencia ideológica porque en rigor ellos militaban. Nelso Farina militó siempre en la CGT y en el justicialismo más oficial, más institucionalizado, ortodoxo. Inclusive, el pensamiento de Farina es un pensamiento en ese sentido muy tradicional y casi vandorista en términos sindicales; y en su forma de pensar la problemática sindical es una concepción corporativa [...] Entonces, esa fue una diferencia con Farina, una diferencia histórica: mientras nosotros éramos amigos con Víctor De Genaro, de todos los que van a ser la CTA y de todos los gremios un poco más combativos, Farina siempre estuvo

con los sectores más reaccionarios. (J. Cardelli. Entrevista en Basconzuelo et. al, 2022, pp. 160 y 163)

He aquí entonces una problemática que invita a repensar por qué luego de 1991 comenzaron a dificultarse las posibilidades de articulación. Eduardo Tello, a cargo del gremio no docente por esos años, lo relató más claramente:

Yo creo que durante la presidencia de Alfonsín fue muy fuerte la actividad sindical y se iba a seguir en el gobierno de Menem. Lo que pasa es que aparece esa jugada hábil del menemismo, de quebrar la CGT a los dos meses de asumir. Se va de la CGT Barrionuevo y queda Ubaldini solo, acompañado fundamentalmente por los gremios estatales donde quedamos nosotros. Y después, ya sabemos cómo se manejó el menemismo; un día se nos iba un gremio, otro día se nos iba otro; y con el alejamiento de Saúl desaparece la parte combativa del gremialismo. (E. Tello. Entrevista en Basconzuelo et. al, 2022, p. 491)

En otras palabras, el sindicalismo como actor político comenzó a perder peso en la sociedad (Roland, 2023, p. 265), al tiempo que el menemismo obró mediante una estrategia de desestructuración de la resistencia anclada en los gremios. En palabras de Orlansky (1997), el año 1991 «marcó el fin de una etapa del sindicalismo como factor de poder», por cuanto el menemismo habría provocado la ruptura de la identidad entre gremialismo y peronismo, que históricamente «fue la clave del poder sindical en Argentina» (p. 630).

En esta línea resulta muy ilustrativo el análisis de la revista *Voces* que editaba el Departamento de Ciencias de la Comunicación de la UNRC, dando cuenta de cómo iba cediendo la participación de los gremios locales en la confrontación con el menemismo, aunque trasladaba la responsabilidad a la actitud del claustro. En opinión de Jorge Cardelli el problema era el nivel de afiliación, al decir: en el país hay 600 mil docentes y aproximadamente solo 300 mil están afiliados, hay mucha gente que ni siquiera se afilia»; al tiempo que agregaba respecto del panorama local: «en nuestra Universidad el gremio tiene afiliados entre el 50 y 60% de los docentes». Asimismo, resaltaba el problema de la participación en las asambleas: «Allá por el '87, '88, '89 era muy grande. Desde que llegó este gobierno, y se empezó esta otra política, además del fuerte deterioro de todo el sindicalismo, la participación se ha

ido retrayendo, y hoy tenemos muy pocos docentes en las asambleas» (Voces. Junio 1991: 5).

Eduardo Tello, por el gremio no docente, señalaba en línea con este razonamiento: «Hay una especie de desmovilización en los compañeros, que se traduce en un estado de desánimo, de desesperanza que hay en la sociedad argentina» (Voces. Junio 1991: 6). Al año siguiente, en una entrevista a Fabricio Busso, presidente del Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas, se expresó en términos similares: «En estos momentos no se está viviendo una realidad que contemple la participación masiva de los estudiantes. Yo recuerdo cuando el aula F1 estaba llena. Desde el '89 en adelante las asambleas pasaron a ser desiertas. Creo que hay un desinterés total por participar» (Voces. Mayo 1992, p. 4).

Coincidentemente, en los comienzos del año 1991 se produciría un giro en las políticas públicas, incluidas las universitarias, con la llegada al Ministerio de Economía, Obras y Servicios Públicos de Domingo Cavallo. Un hombre de la Fundación Mediterránea, artífice del Plan de Convertibilidad que imprimiría un sello propio al gobierno menemista y a la década de los noventa en Argentina.

A modo de conclusión

La idea principal del artículo ha sido reconstruir el repertorio de articulación que tuvo visibilidad *en y desde* el Campus de la UNRC durante los años 1989 a 1991. En las páginas previas se ha procurado explicar por qué, cuándo y cómo se produjo un giro de estrategia que supuso el pasaje de acciones contenciosas sectoriales y fragmentarias, hacia una confluencia en la lucha emprendida con sus perfiles de fortaleza y de debilidad.

Para ello, se propuso como primer paso una definición provisoria y sujeta a futuras revisiones sobre el término repertorio de articulación, elaborado a partir de los aportes de la literatura especializada que permitió analizar para el caso universitario y el período temporal escogido, las prácticas de convergencia entre docentes, trabajadores administrativos y estudiantes. Es decir, discursos y acciones que se estrechaban y sumaban aliados, al mismo tiempo que interpelaban al gobierno nacional y confrontaban con el adversario neoliberal.

¿Cuáles fueron las claves para comprender las convergencias? La crisis económica que se agudizó con el episodio hiperinflacionario y se prolongó entre 1989 y 1990 produjo efectos diversos, pero en el caso de los salarios y la canasta familiar impactó de lleno en el poder adquisitivo de la ciudadanía en general y de los trabajadores en particular. Entre ellos estaba todo el personal que trabajaba en la UNRC y el estudiantado. Hasta que la economía comenzó a dar signos de crecimiento, lo cual ocurrió hacia fines del año 1991, también los afectó la distribución regresiva del ingreso. Las políticas de ajuste, las leyes que impulsaron la reforma del Estado, la fuerte valorización del mercado, entre otros perfiles del modelo noventista neoliberal que identificó al menemismo, completaron un panorama poco propicio para la vida académica y científica, como lo prueba el hecho de la reducción notable del presupuesto universitario y su participación en la generación del PBI.

¿Qué papel jugó el Campus? Se constituyó en una de las arenas donde ese repertorio de articulación fue forjándose. Allí se hizo evidente que docentes y no docentes compartían trayectorias de luchas visibles en paros y asambleas, mientras el estudiantado hacía lo propio mediante reuniones y movilizaciones. Los aproximaba una dinámica organizativa y representativa común y propia de esos años que encontraba sus interlocutores en los sindicatos o en los Centros y Federaciones del alumnado.

Fue tejiéndose una agenda reivindicatoria común con eje en la defensa de educación pública y gratuita, además de lo salarial y lo presupuestario. Desde el Campus, el repertorio de articulación se trasladó a la ciudad. Precisamente, esa inserción de la institución en el paisaje urbano no pasó desapercibida para la sociedad local, que a través de la prensa gráfica podía conocer por qué protestaban y defendían al mismo tiempo el legado de la educación pública.

¿Cuál fue la composición de ese repertorio? Las adhesiones, las declaraciones de apoyo, los documentos de autoría colectiva, las conferencias de prensa conjuntas, expresaron esas instancias de convergencia. Compartían temas de agenda común, los mismos oponentes y los mismos actores interpelados, y eso se tradujo en una campaña conjunta, lo cual no impedía que hubiese discursos y acciones independientemente entre sí.

Ese momento tuvo su propio recorte temporal y las prácticas de articulación su clausura alrededor de fines de 1991. No solo las mejoras en algunos índices económicos menguaron la capacidad de movilización.

El ímpetu participativo, las afiliaciones sindicales y el propio rol de los gremios como articuladores de los intereses laborales ingresaban en un sinuoso laberinto, a la par que se consolidaba la estrategia de hegemonía menemista y se hacían más evidentes las fisuras al interior de la identidad política peronista.

Para concluir, consideramos que el abordaje de repertorios de articulación contribuye al campo de estudio de las protestas sociales pues es una herramienta teórica para comprender que las contiendas sociales involucran una dinámica multiactoral y multirelacional y no solo abarca a las partes en conflicto. Mientras éstas interpelan al destinatario de sus reivindicaciones, pueden encontrar aliados y obtener visibilidad a través de las audiencias mediáticas. Para el caso que nos ocupa, ellos fueron el estudiantado y la juventud peronista, por un lado, y por el otro, la prensa gráfica.

Fuentes estadísticas

Indec. (1980). Censo Nacional de Población y Vivienda. <https://www.indec.gov.ar/indec/web/Nivel4-Tema-2-41-164>

Indec. Estadísticas. 1990. <https://www.indec.gov.ar/indec/web/Institucional-Indec-InformacionDeArchivo-5>

Fuentes periodísticas

Clarín. Buenos Aires. 1989 y 1990.

Puntal. Río Cuarto. 1989-1991.

Voces. Revista del Departamento de Ciencias de la Comunicación. UNRC. 1991, 1992 y 1993.

Entrevista

Galimberti, P. Entrevista. 5/7/2024.

Bibliografía

Adair, J. (2023). 1983. Un proyecto inconcluso. Buenos Aires: FCE.

- Basconzuelo, C., Bonet, O., Larrea, Z. y Morel, T. (2022) *Una universidad pensada para la región. Memoria e historia de la Universidad Nacional de Río Cuarto a través de entrevistas*. Río Cuarto: UniRío editora.
- Basconzuelo, C. (2023). Cartografía de las revueltas de subsistencia en el contexto crítico de 1989. En I. Baggini, A.L. Picciani y M. F. Valinotti. (Comps.), *Transformaciones en el sur de Córdoba. Actores, estructuras y dinámicas* (pp. 194-207). Río Cuarto: UniRío editora.
- Beltrán, M. (2013). *La Franja. De la experiencia universitaria al desafío del poder*. Buenos Aires: Aguilar.
- Bonnet, A. (2007). *La hegemonía menemista. El neoconservadurismo en Argentina, 1989-2001*. Buenos Aires: Prometeo.
- Buchbinder, P. (2005). *Historia de las Universidades Argentinas*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Buchbinder, P. y Marquina, M. (2008). Masividad, heterogeneidad y fragmentación: el sistema universitario argentino: 1983-2007. Buenos Aires: Ediciones de la UNGS.
- Canavese, A., Sosa Escudero, W. y González Alvaredo, F. (1999). El impacto de la inflación sobre la distribución del ingreso: el impuesto inflacionario en la Argentina en la década del ochenta. En L. Gasparini. (Comp.), *La distribución del ingreso en la Argentina* (pp. 265-290). Buenos Aires: FIEL.
- Cristal, Y. (2021). La protesta estudiantil: características y proyecciones de las movilizaciones en la UBA en la segunda mitad de los años noventa. *Cuadernos del Sur*, 50, 277-298.
- Gerchunoff, P. y Llach, L. (2018). *El ciclo de la ilusión y el desencanto*. Buenos Aires: Crítica.
- González Valdés, M. (2022). Unidad, solidaridad y estrategia. La Federación Universitaria de Córdoba entre la reactivación estudiantil y la normalización universitaria (1981-1986). *Revueltas*, 6, 122-138.
- Gordillo, M., Arriaga, A., Franco, M. J., et. al. (2012). *La protesta frente a las reformas neoliberales en la Córdoba de fin de siglo*. Córdoba: Ferreyra Editor.
- Idalgo, J. (2019). La agenda en educación superior en los noventa: La creación de nuevas universidades en el conurbano

- bonaerense. *Antigua Matanza*, 3 (1), 200-222.
- Luchilo, L. (2022). La evolución del sistema de educación superior argentino desde 1983: la dinámica de expansión y diversificación. En G. Gamallo. (Comp.), *De Alfonsín a Macri. Democracia y política social en Argentina (1983-2019)* (pp. 185-222). Buenos Aires: Eudeba.
- Medina, L. (2019). Sindicalismo docente universitario. En F. Tálamo y M. Rozados. (Comps), *Política educativa, sindicalismo y trabajo docente* (pp. 263-278). Paraná: Agmer editora.
- Orlansky, D. (1997). Reforma del Estado, restructuración laboral y reconversión sindical. Argentina 1989-1995. *Estudios Sociológicos*, 15(45), 623-638. <https://www.jstor.org/stable/40420476>
- Pérez Álvarez, G. (2016). Confrontación, cooptación y disputa política: Huelgas y rupturas en los sindicatos estatales entre 1987 y 1990 en Chubut. *Trabajo y sociedad*, 26, 83-100. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1514-68712016000100006&script=sci_arttext
- Pérez Álvarez, G. (2017). Conflictividad social en el noreste de Chubut entre 1984 y 2007. En G. Galafassi y S. Puricelli. (Comps.), *Perspectivas críticas sobre la conflictividad social* (pp. 207-231). Buenos Aires: Extramuros Ediciones.
- Quiroga, H. y Tcach, C. (2006). Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia. Rosario: Homo Sapiens.
- Roland, E. (2023). El sindicalismo peronista de Córdoba ante el ascenso del menemismo. En M. Gordillo, F. Aiziczon, A. E. Arriaga y M. J. Franco. (Eds.), *La reconfiguración del trabajo en democracia* (pp. 261-294). Buenos Aires: Imago Mundi.
- Romero, F., Becher, P. y Grasso, I. (2014). El movimiento estudiantil de la Universidad Nacional del sur: críticas y debates para un estado de la cuestión (1966-2002). En: P. Fernández Hellmund y M. Millán. (Comps), *Organizaciones y movimientos sociales en la historia argentina reciente (1966- 2012)* (pp.127- 178). Buenos Aires: Ediciones del CEISO – IIGG.
- Rucht, D. (2004). Movement Allies, Adversaries and Third Parties. En D. Snow, S. Soule y H. Kriesi. (Eds.), *The Blackwell Companion to Social Movements* (pp. 197-216). USA: Blackwell Publishing.

- Secretaría de Políticas Universitarias (1999). *Datos presupuestarios de Universidades Nacionales*. Buenos Aires: Presidencia de la Nación. <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL006199.pdf>
- Suasnábar, C. (2011). Políticas y reformas de la universidad argentina desde el retorno a la democracia: tendencias históricas de cambio y movimiento pendular de las políticas públicas *Pensamiento jurídico*, 31, 87-103.
- Sangrilli, C. (2023). *Saúl Ubaldini. El liderazgo obrero en dictadura y democracia (1976-1991)*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Sidicaro, R. (2002). *Los tres peronismos*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Taquini (h) A., Urgoiti, E., Rifé, S. De Cea, R. (1972). *Nuevas universidades para un nuevo país. La juventud determinante del cambio por la capacitación*. Buenos Aires: Ángel Estrada y Cia. Editores.
- Tilly, Ch. (2002). Repertorios de acción contestataria en Gran Bretaña: 1758-1834. En M. Traugott. (Comp.), *Protesta social* (pp. 17-47). Barcelona: Hacer.
- Touza, R. (2022). La participación estudiantil en la recuperación democrática: la formación de los Centros y la Federación en la UNCuyo. *PolHis. Revista Bibliográfica Del Programa Interuniversitario De Historia Política*, (30), 77-104.
- Visintini, A. (2022). *Las políticas económicas en Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2022.